



XXIX
CONGRESO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011

GUIA DE DISCUSION PRIMER PUNTO DEL TEMARIO DEL CONGRESO

Elementos de balance de las transformaciones sociales y económicas de las dos últimas décadas.¹

En el ciclo histórico que finaliza realizamos una transición política que contribuyó de manera notable a la democratización del país, a establecer la paz civil, con una convivencia democrática y civilizada. Recuperamos y restablecimos los valores democráticos en una sociedad profundamente fracturada.

Implementamos un profundo proceso de modernización económica y social, de desarrollo material de la sociedad. Hemos cambiado a Chile, avanzando en materia social con las reformas que hemos llevado a cabo. Sin embargo; no hemos modificado sustancialmente el patrón de distribución de ingresos y oportunidades en la sociedad.

Chile produjo más riqueza que nunca en su historia. Vivimos un período de 20 años de sostenidos mejoramientos sociales, que se expresan principalmente en una disminución muy significativa de la pobreza y la extrema pobreza.

Impulsamos la reinserción internacional del país, luego del aislamiento de la dictadura pinochetista. Restablecimos e hicimos del respeto a los Derechos Humanos un valor de nuestra sociedad.

¹ La minuta base fue elaborada por la Comisión Económica del Partido Socialista, a la que se agregaron algunos contenidos.

Chile, hoy es un país distinto, diverso y tolerante gracias a la modernización cultural que desarrollamos, que estuvo aparejada de la económica y social. (Extracto de Doc. Convocatoria Congreso)

El Crecimiento Económico, y el Desafío Socialista de impulsar más Igualdad

Chile en el período 1990-2009 creció como nunca antes en su historia republicana. El PIB varió un promedio anual de 5,1%, determinando cambios importantes en la estructura económica, los cuales a su vez permitieron incubar otros avances en materias sociales, culturales y políticas. Esto ha sido posible, entre otras razones, por el reposicionamiento del rol del Estado que había sido fuertemente restringido por las reformas estructurales neoliberales.

La democratización del país fue uno de los procesos destacados del período. La participación ciudadana constituye un fundamento esencial del sistema democrático, pues contribuye: a que los derechos y deberes ciudadanos sean efectivamente reconocidos y ejercidos, al fortalecimiento de la sociedad civil y a la legitimidad de las políticas públicas. Sin embargo, la participación social en los asuntos públicos ha sido débil, han perdido protagonismo las organizaciones tradicionales que cumplían el rol de representación e intermediación de intereses colectivos, tales como los partidos políticos, las organizaciones sindicales y los movimientos sociales vinculados al mundo productivo. No se han constituido actores sociales equivalentes que los reemplacen, la sociedad civil se expresa de un modo fragmentado y no está articulada por proyectos sociopolíticos, sino se moviliza de variadas formas en torno a nuevos objetivos (derechos de la mujer, medio ambiente, diversidad cultural, etc.). Actualmente 70,2% de las mujeres y 68,9% de los hombres no participa en organizaciones de la sociedad civil; entre quienes participan predomina la participación de tipo social antes que política, las organizaciones que concentran la mayor convocatoria son las de beneficencia, las religiosas y las deportivas.

Lo anterior, sumado a la consolidación de un patrón de comportamiento tendiente al individualismo y la exacerbación del “esfuerzo individual” como mecanismo de integración y movilidad social, harían suponer que no existe interés de las personas por los proyectos colectivos. Paradojalmente, debido, entre otros, a la masificación de la información y el mejoramiento de los niveles educativos de la población, se expresa una mayor conciencia de derechos que presiona para incrementar los niveles de participación de las comunidades y los ciudadanos(as) en las políticas que comprometen sus intereses y necesidades, *“el aumento del deseo y de las oportunidades de participación política se desarrolla conjuntamente con el fortalecimiento de la sociedad civil frente a la esfera pública, contribuyendo así ambos fenómenos a incrementar la capacidad ciudadana para organizarse colectivamente en la prosecución de sus intereses específicos, y para tomar en sus manos el manejo de un número creciente de problemas de interés común”*²

Entre las principales transformaciones del período se cuentan las de la estructura familiar chilena que se expresan en: la reducción del tamaño promedio de las familias –producto de la baja de las tasas de natalidad y el aumento en el espaciamiento de los hijos- la disminución de la familia extensa y el incremento de las familias nucleares, el aumento de la jefatura de hogar femenina (que alcanza un tercio de las familias chilenas), y de las parejas sin hijos. El estado civil de las familias también ha experimentado cambios, se ha retardado la edad para contraer matrimonio, se han incrementado los(as) separados(as) y han aumentado las convivencias en desmedro de los casados (as)

Este conjunto de cambios refleja que las maneras de vivir en familia constituyen hoy una realidad heterogénea en el país. La familia *tradicional*, formada por un padre proveedor, una madre dedicada de manera exclusiva al hogar y a los hijos, ha experimentado cambios considerables: las mujeres han modificado sus proyectos de vida para incorporarse al ámbito público a través de los estudios o el trabajo, postergando en el tiempo tanto la maternidad como el matrimonio. Por otro lado, las políticas públicas, especialmente a través del Sistema de Protección Social, han avanzado hacia el reconocimiento de la diversidad de tipos de familia.

² Tomassini Luciano: “El proceso de globalización y su impacto sociopolítico”. En “Cambio social y políticas públicas”. Ed. Centro de Análisis de políticas públicas, Universidad de Chile.

El desarrollo del país ha tenido entre sus efectos una mayor esperanza de vida de la población, por lo que ha aumentado el número y proporción de adultos(as) mayores que hoy alcanza a un 13%, y se espera que llegue al 20% el año 2025, lo que expresa el fenómeno del “envejecimiento de la vejez”, es decir, que las personas mayores, especialmente las mujeres, tienen crecientemente mayor expectativa de vida..

La cobertura y los niveles educativos de la población han crecido significativamente (99.7% en la educación básica, 87.7% en la educación media). El acceso a la educación superior se ha duplicado llegando a un 27,4%. Las brechas de inequidad socioeconómica y de género en el acceso a la educación se han superado en gran medida. El promedio de años de estudio de la población de 18 años o más alcanza a 10.2 años, cifra cercana a la de países de mayor desarrollo. Las generaciones más jóvenes presentan mayor escolaridad que sus padres, independientemente de su situación socioeconómica y de su sexo. Actualmente, 7 de cada diez estudiantes universitarios corresponde a la primera generación de sus familias que accede a la educación superior.

En materia económica, una política sistemática de apertura económica, sumado a los Acuerdos de Libre Comercio con las principales economías del mundo, permitieron que las exportaciones y las inversiones fueran las variables más dinámicas del gasto. Las exportaciones crecieron un promedio anual de 7,1% y las inversiones (Formación Bruta de Capital Fijo) un 7,5%. Esta fuerte expansión económica permitió mejorar el bienestar de la mayoría de los ciudadanos, haciendo retroceder los niveles de indigencia y pobreza

del país desde el 38,6% en 1990 a un 15,1% en el 2009. Tendencias similares se dan al nivel de las regiones, así como también a nivel de Sexo y Etnias, aunque la proporción de mujeres en situación de pobreza supera a la de los hombres.

La pobreza fue posible controlarla gracias a la creación de empleos, aumento en los niveles de escolaridad, el incremento de los salarios mínimos regulados por ley, el aumento sostenido en la tasa de participación de las

mujeres en el mercado del trabajo remunerado y el amplio despliegue de las políticas sociales.

Chile se sitúa hoy como el país latinoamericano con mayor índice de desarrollo humano de la región lo que se traduce en que, considerando los distintos estratos socioeconómicos, *“un 65% de la población declara que su familia vive hoy mejor que hace diez años. En efecto, cuando los chilenos observan retrospectivamente los cambios recientes, aparece un gran reconocimiento de que las oportunidades han aumentado. Oportunidades para elegir y expresarse libremente, para realizar proyectos y aspiraciones, para lograr el nivel educacional al que se aspira, en términos generales, mayores oportunidades para alcanzar una buena calidad de vida” (PNUD, 2008).*

Sin embargo, el crecimiento de la economía, el incremento sostenido del gasto social y los indicadores sociales auspiciosos coexisten con una fuerte estratificación social y económica. Si bien el país ha tenido logros importantes en términos de pobreza absoluta, Chile sigue siendo uno de los países con peor distribución del ingreso en el mundo, situación que se mantiene en el período considerado, la desigualdad de ingresos empieza a disminuir levemente desde el año 2006 con relación al 2003 (la razón entre el 20% más rico y el 20% más pobre pasó de 18.4% a 15.7% de acuerdo a la CEPAL). El coeficiente de Gini, que era de 0.56 en el 1990, aumenta a 0.58 el 2000 y se estabiliza en 0.54 en los años 2006 y 2009. El aumento del gasto social, que se ha triplicado en el período, ha tenido efecto en la distribución

de los ingresos constatándose que al sumar los ingresos del trabajo de los hogares pobres con las transferencias que reciben del Estado, se reduce la distancia entre el quintil superior y el inferior de 14 a 8.5 veces.

La regresiva distribución del ingreso se explica principalmente por la baja tasa de sindicalización existente (11% de los trabajadores), y derechos de negociación colectivos que fueron concebidos en la época de la dictadura. La productividad media de la economía crece a un ritmo superior al crecimiento de las remuneraciones medias. Las diferencias de ingreso se expresan también entre hombres y mujeres, ya que en todos los estratos sociales y niveles educativos los ingresos de las mujeres son menores

Los ciclos económicos globales son cada vez más pronunciados e impactan rápidamente en las economías mundiales. En períodos de recesión como los vividos en 1999 (crisis asiática) y el año 2009 (crisis financiera de los países desarrollados), los sectores productivos más afectados son las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas MIPYMEs. Las MIPYMEs dando cuenta de la mayor parte del empleo, sin embargo tienen una participación económica que es muy limitada.

En el período 1998 - 2006, la brecha productiva entre empresas en vez de reducirse ha ido aumentando. En el período considerado, las grandes empresas son el doble de productivas; o en otras palabras, las MIPYMEs son la mitad de productivas. Existe un fuerte proceso de concentración económica que ha impedido el desarrollo de las MIPYMEs en el país.

Los principales indicadores de competitividad mundial, muestran a Chile bien situado respecto a los demás países de Latinoamérica, pero evidencian algunos rezagos importantes en materias relevantes, como son las siguientes:

- Una baja proporción del gasto se orienta a innovación y desarrollo
- Escasa formación para el trabajo de las personas
- Altos spreads cobrados por la banca, comparados con los países desarrollados.

Como consecuencia directa de esta fuerte heterogeneidad productiva, el mercado del trabajo en Chile se caracteriza por su dualidad estructural respecto del tipo de empresas que provee los empleos. Los resultados están a la vista: alta dispersión entre salarios para una misma ocupación, una parte importante de trabajadores con contratos precarios y remuneraciones que muchas veces no alcanzan a cubrir las necesidades mínimas de una familia. Asimismo el mercado de trabajo expresa discriminaciones de género que se reflejan en las menores tasas de participación laboral femenina, las mayores tasas de desocupación y la concentración de las mujeres en los empleos más precarios y de menor productividad, principalmente del sector servicios y del trabajo doméstico.

PREGUNTAS PARA ORIENTAR EL DEBATE

Durante las últimas décadas:

- 1.- ¿Cuáles han sido los principales avances y déficit de la sociedad chilena en el ámbito político?
- 2.- ¿Cuáles han sido los principales avances y déficit en materia social, económica y cultural?
- 3.- ¿Cuáles son los principales aciertos, avances y omisiones de los actores sociales y políticos, como evalúa su rol?: el PS, la Concertación, los movimientos sociales (trabajadores, mujeres, estudiantes, etc)
- 4.- ¿Cómo evalúa la evolución de los distintos programas de la Concertación presentados en las sucesivas elecciones? (evolución, estancamiento, involución). ¿Cómo ha cambiado, o se ha mantenido la hegemonía dentro de la alianza?
- 5.- ¿Cómo evalúa la inserción internacional de Chile y especialmente la relación con los países de la región?